

## PONENCIA XV JORNADAS EUBD

# El servicio bibliográfico de la ONCE «Organización y prestaciones»

Emiliano MARTÍN GARCÍA

Director del S.B.O.

Es indudable que el acceso a la cultura en sus diferentes modalidades y a la información en general, constituye una de las necesidades básicas de las personas ciegas y deficientes visuales, ya sea por razones educativas, profesionales o simplemente como consecuencia de sus inquietudes en el ámbito del ocio. La posibilidad de satisfacer dicha necesidad en niveles aceptables, contribuye decisivamente a su integración en la sociedad, objetivo éste que forma parte de la misión de la ONCE.

Uno de los principales medios para conseguir dicho fin, es la puesta a disposición de las personas ciegas de un conjunto de servicios que posibiliten el acceso a la información escrita y contenida en libros, publicaciones de todo tipo y otros documentos mediante transcripciones al sistema braille, grabaciones sonoras, producción de materiales en relieve, creación de ficheros informáticos o cualquier otro medio técnicamente viable y adecuado a las necesidades actuales, todo ello al amparo de la legislación vigente en materia de propiedad intelectual.

En España, los servicios bibliográficos específicos para ciegos y deficientes visuales se encuentran protegidos por la legislación vigente independientemente del formato en el que se presenten. En concreto, el Real Decreto Legislativo 1/1996, que recoge el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, en su artículo 31, inciso 3º, establece que «las obras divulgadas podrán reproducirse sin autorización del autor ... para uso privado de invidentes, siempre que la reproducción se efectúe mediante el sistema Braille u otro procedimiento específico y que las copias no sean objeto de utilización lucrativa».

Así pues, antes de abordar de forma concreta algunos aspectos relevantes del Servicio Bibliográfico de la ONCE, parece imprescindible hacer una referencia, aunque sea somera, al sistema de lectura y escritura utilizado por las personas ciegas y que tradicionalmente ha constituido, y hoy sigue constituyendo, uno de los principales métodos de acceso a todo tipo de información.

En 1809 nació en Francia Luis Braille; habiendo perdido la vista por accidente, a los diez años ingresó en la escuela para ciegos de París y, tras conocer en 1922 el sistema Barbier también basado en la utilización de puntos, ideó el sistema que lleva su nombre. Por medio de seis puntos dispuestos en dos columnas de tres y utilizando las sesenta y cuatro combinaciones posibles, pudo diseñar los diferentes signos para la representación de las letras del alfabeto, caracteres de puntuación, símbolos

musicales, etc. La gran ventaja frente a otros sistemas anteriores, basados en la representación mediante líneas en relieve de los caracteres visuales, consiste en su mejor adaptación a las características del sentido del tacto con que se ha de percibir, alcanzándose, por consiguiente, una mayor velocidad de lectura. Por tanto, el sistema braille no es un idioma ni un lenguaje, conceptos con que algunas personas lo confunden, sino que simplemente se trata de un código de representación de letras y símbolos de cualquier alfabeto. En 1855, tres años después de la muerte de Luis Braille, fue aprobado oficialmente en Francia y en 1877 se constituyó como código universal.

## **ANTECEDENTES DE LOS SERVICIOS BIBLIOGRÁFICOS EN ESPAÑA**

Desde épocas anteriores a la creación de la Organización Nacional de Ciegos en 1938, ya existían en España algunas imprentas braille que, con los escasos medios técnicos disponibles entonces, llevaban a cabo la producción de libros en este sistema; es el caso de la ubicada en Málaga, la del colegio de ciegos de Chamartín o la dependiente de La Caixa en Barcelona. La creación de la Organización Nacional de Ciegos por decreto de 13 de diciembre de 1938, trae como consecuencia la unificación obligatoria de todas las asociaciones y entidades de diversa naturaleza que se ocupaban de los problemas relacionados con la ceguera y, por tanto, la de todos los recursos disponibles entre los que se encuentran los de producción de libros para ciegos; de este modo, se crea la denominada «Imprenta Nacional Braille» en Madrid y, poco más tarde, en 1944, la «Imprenta Braille de Barcelona», que coexistió con la de La Caixa hasta 1985, año en que esta última cesó en su funcionamiento traspasando sus fondos, fundamentalmente de obras musicales, a la de la ONCE.

En un principio, la producción bibliográfica se limitó casi exclusivamente a libros de texto destinados a la educación de las personas ciegas, normalmente en los colegios de la ONCE, si bien, poco a poco se fue introduciendo la transcripción de obras literarias destinadas a satisfacer las necesidades culturales en general, así como la publicación de las primeras revistas.

En la década de los sesenta del pasado siglo se producen dos hechos significativos que contribuyen decisivamente al impulso de los servicios bibliográficos para ciegos, por una parte, la creación de la denominada «Sección de Cultura» en el organigrama de la ONCE que, entre otras tareas, coordina lo relacionado con la producción bibliográfica, implantando una nueva estructura organizativa, sin olvidar el papel desempeñado por la entonces Sección de Enseñanza en lo relativo a la producción de material bibliográfico destinado a la educación; por otro lado, se puso en funcionamiento el denominado «Servicio de Libro Hablado», dando comienzo la producción de libros en sistema sonoro, extraordinariamente útil, tanto por su mayor facilidad y rapidez en la producción, como por su posibilidad de utilización por todas aquellas personas ciegas que no dominaban el sistema braille. Al mismo tiempo, en este período, también se crea la «Biblioteca Central Braille», que fusio-

na tres bibliotecas existentes en Madrid y, con el incremento de la producción de libros, prolifera la creación de bibliotecas en diferentes delegaciones de la ONCE en toda España. Conviene tener en cuenta que el desarrollo que experimenta el país en esta década también alcanza a los servicios que la Organización presta a sus afiliados, con un notable incremento de los mismos.

A lo largo de los años setenta y ochenta surgen en el seno de la Entidad diferentes departamentos que intervienen en la gestión de la producción bibliográfica, tanto en el terreno educativo, como en el de la cultura en general, todo ello, unido, fundamentalmente, al fuerte incremento del apoyo que la ONCE presta a los estudiantes ciegos, no solamente en las primeras etapas educativas y en régimen residencial en sus propios colegios, sino también en el campo de la educación integrada y en los ciclos superiores. No obstante, sería a finales de la década de los ochenta, cuando se da un nuevo paso trascendental en los servicios bibliográficos para ciegos, ya que sería en este momento en el que se produce la fusión en un solo Centro, de la Imprenta Nacional Braille, el Servicio de Libro Hablado y la Biblioteca Central, dando origen al conocido como «Centro de Producción Bibliográfica de Madrid» que, poco más tarde, con la inauguración en su misma sede del Museo Tiflológico, cambió su denominación, pasando a llamarse «Centro Bibliográfico y Cultural» que, junto con el «Centro de Producción Bibliográfica» de Barcelona, (antigua Imprenta Braille), constituyen el conjunto de recursos con mayor capacidad y potencial de producción con que cuenta la ONCE. Sin embargo, este esfuerzo en medios de producción ya se había manifestado insuficiente en los últimos años para atender la totalidad de necesidades, sobre todo en el campo de la educación, razón por la cual, se fueron creando algunos canales complementarios para la producción de material educativo de uso más urgente y puntual, dichos canales fueron puestos en marcha a través de los departamentos que se ocupaban de la atención, asesoramiento y orientación a estudiantes que cursaban sus estudios en régimen de educación integrada en centros ordinarios. Por esta misma razón, con la transformación de los entonces colegios especiales para ciegos de la ONCE en centros de recursos educativos, estos fueron dotados de unidades de producción, persiguiendo, con esta medida, llevar a cabo una descentralización de los servicios de producción dirigidos a estudiantes. Asimismo, se crearon, con un carácter de mayor proximidad e inmediatez, pequeños núcleos de producción, compuestos generalmente por un especialista, en cada una de las 33 Delegaciones Territoriales y Direcciones Administrativas con que cuenta la ONCE en todo el territorio nacional.

Aunque, como ha quedado dicho, durante muchos años, la producción de material educativo absorbió la mayor parte de los recursos disponibles, con el paso de los años y el incremento de posibilidades, se fue abriendo paso la producción de libros, tanto en sistema braille como en versión sonora, destinados a satisfacer simplemente las inquietudes culturales de las personas ciegas o, dicho de otra manera, se fue incrementando la producción destinada a «Ocio y Tiempo Libre», tal y como es conocida en el ámbito de la producción. Inicialmente, este tipo de libros fueron seleccionados por los directores de los colegios, por la Sección de Cultura desde su creación y posteriormente por una Comisión Técnica creada al efecto; posterior-

mente se habilitan canales para la petición directa por parte de los usuarios, fórmula esta última que, desaparecida la mencionada Comisión Técnica, es la vigente en la actualidad, es decir, en este momento, la producción bibliográfica de «Ocio y Tiempo Libre» se realiza, casi en su totalidad, bajo demanda de los propios usuarios.

En otro orden de cosas, a finales de los ochenta y, principalmente en la década de los noventa, se produce una considerable transformación tecnológica en los medios materiales al servicio de la producción bibliográfica; la expansión de la informática y la tflotecnología adquieren especial relevancia también en este terreno; de procedimientos fundamentalmente manuales y mecánicos para la transcripción y la impresión en sistema braille, se pasa a otros más modernos por medio de los cuales se hace posible que, partiendo de un fichero electrónico de texto y mediante la conversión automática al código braille utilizando un programa de ordenador, sea posible la producción directamente a través de impresoras conectadas a los sistemas informáticos. Este avance supone, sin duda alguna, una auténtica revolución en la producción bibliográfica, ya que provoca un ahorro de tiempos y también de costes en el proceso, aportando una notable eficiencia al mismo. Algo después, como veremos más adelante, esa misma revolución tecnológica también afectará a la producción de libros hablados, los cuales pasarán de estar soportados en las tradicionales cintas magnetofónicas, (grabaciones analógicas), a grabaciones digitales contenidas en discos compactos, lo que también aporta apreciables ventajas, tanto en el terreno de la conservación de dichas grabaciones, como en lo relativo a las posibilidades y funcionalidades de utilización para los propios usuarios. También en otros aspectos de la gestión bibliográfica, al igual que en muchos lugares, se ha producido una relevante transformación en los últimos años con la implantación de potentes aplicaciones informáticas útiles para la catalogación, la gestión de bibliotecas y el control y seguimiento de la producción propiamente dicha, las cuales, además, permiten que toda la actual red de producción y atención bibliográfica trabaje de forma coordinada utilizando bases de datos únicas y actualizadas en tiempo real.

## **SITUACIÓN ACTUAL**

Hasta el año 2003, los diferentes recursos con que contaba la ONCE para llevar a cabo la producción bibliográfica, estaban coordinados desde dos unidades directivas distintas, por un lado, los servicios de producción existentes en los Centros de Recursos Educativos, dependían de la Dirección Ejecutiva de Educación y, de otro, los dos grandes centros de producción de Madrid y Barcelona, eran coordinados desde la Dirección de Cultura y Deporte. En dicho año, mediante acuerdo del Consejo General de la Institución, adoptado el día 7 de octubre, se crea el denominado «Servicio Bibliográfico de la ONCE», entendido como un conjunto de medios humanos y materiales que, bajo la dependencia de la Dirección General Adjunta de Servicios Sociales para Afiliados, contribuye a la misión de la Organización

mediante la producción y difusión de todo tipo de documentos, recursos bibliográficos y materiales en relieve que favorecen la autonomía personal e integración social de ciegos y deficientes visuales, cumpliendo los adecuados niveles de calidad y atención al usuario. Por tanto, los elementos que en la actualidad componen este conjunto de recursos o red de producción son los siguientes:

- Las dependencias de Madrid y Barcelona que componen, dentro de la Organización, el Centro especializado de ámbito estatal y presupuestariamente autónomo denominado S.B.O., con la estructura de dirección, direcciones técnicas, departamentos y funciones que se establecen en el acuerdo 4/2003-2.2 del Consejo General, adoptado, como ha quedado dicho anteriormente, el 7 de octubre de 2003.
- Los Servicios de Producción de Recursos Didácticos o Unidades de Producción existentes en los cinco Centros de Recursos Educativos con que cuenta la Organización en Madrid, Barcelona, Sevilla, Alicante y Pontevedra.
- Los denominados Núcleos Periféricos de Producción Bibliográfica existentes en cada una de las 33 Delegaciones Territoriales y Direcciones Administrativas con que cuenta la ONCE en todo el territorio del Estado, además del ubicado en la Escuela Universitaria de Fisioterapia con que también cuenta la ONCE.

Además, los maestros y profesores adscritos a Delegaciones Territoriales y Direcciones Administrativas de la ONCE, también colaboran en la producción bibliográfica prestando apoyo en la transcripción de apuntes, exámenes, etc.

Por último, teniendo en cuenta que la demanda, tanto en el plano educativo, como en el de Ocio y Tiempo Libre, suele superar casi siempre la capacidad de producción de estos recursos de carácter interno, es utilizada la colaboración de empresas y profesionales externos a la ONCE, tanto para la transcripción al sistema braille, como para la producción de libros hablados, siempre con la supervisión y control de los centros y unidades de producción de la Organización donde, además, es imprescindible llevar a cabo algunas tareas concretas como la impresión y la encuadernación de libros, ya que las empresas y profesionales externos no cuentan con la maquinaria adecuada.

Los principales usuarios del Servicio Bibliográfico de la ONCE son, lógicamente, las personas ciegas afiliadas a la Entidad, aunque también existen otras personas físicas o entidades, públicas o privadas que, por alguna razón, solicitan la realización de trabajos que tienen por objeto facilitar la accesibilidad de productos y servicios para las personas ciegas mediante la transcripción o grabación de manuales, la rotulación o el etiquetado en braille, etc.

En su consecuencia, son varias las modalidades en que, en definitiva, realiza su actividad la red de producción bibliográfica de la ONCE, suministrando a los usuarios libros, revistas y documentos, en sistema braille, mediante grabaciones sonoras, en soportes físicos o electrónicos, así como materiales en relieve, ya sean de nueva producción o como reproducción de los existentes:

- Con fines educativos.
- Como consecuencia de necesidades de carácter profesional.
- Para la satisfacción de inquietudes culturales diversas y de ocio.

Dicho suministro puede efectuarse mediante la adquisición, por parte del usuario, por un precio simbólico que sólo se aplica a personas con actividad laboral remunerada, del material correspondiente, o a través del sistema de préstamo de las obras que se encuentren disponibles en esta modalidad. Asimismo, los afiliados que lo desean, también pueden tramitar su alta a través de Internet para el acceso a la denominada «Biblioteca Digital de la ONCE», en la que podrán descargar electrónicamente aquellas obras que, por sus características técnicas de producción y formato, sean puestas a disposición de los mismos en dicha biblioteca virtual. Tales descargas, se efectúan en los formatos y con los requisitos que hagan posible la observancia de la legislación vigente en cada momento en materia de propiedad intelectual.

Además, se lleva a cabo la transcripción o grabación de normativa y otros documentos que se precisen por los diferentes órganos y centros de la Entidad para su funcionamiento interno, así como la producción de material en los diferentes soportes para facilitar la accesibilidad, por parte de las personas ciegas, a la información contenida en productos, servicios e instalaciones externos a la Organización, por encargo de sus titulares y en coordinación con la Secretaría Técnica de la Comisión Braille Española, Órgano al que compete el asesoramiento en esta materia, según se establece en su propia normativa reguladora.

La producción bibliográfica de la ONCE no obedece a una política editorial general, sino a la prestación de un servicio individualizado ya que ha de atender a las necesidades e intereses de todos los afiliados. No obstante, son precisos una serie de criterios que regulen las prioridades a tener en cuenta, atendiendo principalmente a factores de cargas de trabajo y aspectos técnicos de dicha producción.

Por ello, la producción bibliográfica se clasifica en cuatro tipos principales, atendiendo a su finalidad, y de acuerdo con los requisitos que se exigen en cada caso:

- *Educativa*. Se consideran en este apartado aquellos pedidos generados por una necesidad educativa de un alumno atendido por la Organización, de acuerdo con los criterios dictados por la Dirección de Educación, siendo requisito indispensable que el solicitante figure en la aplicación que gestiona el Modelo de Servicios Sociales como estudiante con profesor asignado y estudios en curso. Este tipo de producción incluirá únicamente aquellos textos y materiales en relieve necesarios para cursar de forma satisfactoria el currículo correspondiente al nivel de estudios o etapa en que esté matriculado el alumno.
- *Laboral*. Son los pedidos destinados a cubrir las necesidades derivadas de la actividad laboral de los afiliados, incluyendo pruebas de acceso a un puesto de trabajo o acción formativa de carácter individual o colectivo en relación con la inserción laboral o el mantenimiento del puesto, siendo requisito indispensable que el solicitante figure registrado en la aplicación que gestiona el

Modelo de Servicios Sociales, en relación con el Servicio de Apoyo al Empleo, como trabajador en activo, demandante o predemandante de empleo o demandante de mejora de empleo.

- *Institucional*. Es la derivada de las necesidades generadas por la propia ONCE en su funcionamiento interno y la ocasionada como consecuencia de compromisos externos de la Institución.
- *Ocio y Cultura*. Es la derivada de las inquietudes culturales o particulares de cualquier otra índole de los afiliados a la ONCE, pudiendo ser solicitada por cualquier afiliado a título individual.

Asimismo, el Servicio Bibliográfico lleva a cabo la producción y distribución de aquellas publicaciones de carácter periódico, revistas o boletines, que la ONCE estima de interés, tanto en sistema braille como sonoro y cuya responsabilidad editorial puede corresponder a diferentes órganos de la Entidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, la producción bibliográfica se lleva a cabo atendiendo a tres niveles de prioridad:

- 1º. Producción educativa y laboral.
- 2º. Institucional.
- 3º. Ocio y Cultura.

Expuestos ya algunos aspectos y características fundamentales del Servicio Bibliográfico de la ONCE, nos referiremos a dos temas muy concretos, tanto por su carácter novedoso y su relación con las nuevas tecnologías aplicadas al servicio de la accesibilidad, como por su proyección de futuro a medida que cada vez más personas con deficiencia visual grave se introducen en el manejo de dispositivos informáticos y electrónicos para el acceso a la información; se trata, por una parte, de los libros hablados digitales en formato DAISY y nuestra biblioteca digital a través de Internet.

## **LOS LIBROS HABLADOS DIGITALES. EL SISTEMA DAISY**

Los libros hablados digitales en formato DAISY no son solamente audiolibros en disco compacto. De ser sencillamente eso, libros hablados grabados en un CD en lugar de en una cinta casete, la ONCE y muchas otras organizaciones de y para ciegos del mundo podrían haber editado ya libros hablados digitales hace mucho tiempo. Sin embargo, todas estas organizaciones se han pasado varios años tratando de crear un libro hablado que aunara las ventajas del audio digital con la necesidad de poder movernos dentro de un libro con la misma rapidez y facilidad con que lo hacen las personas videntes. Para eso, y para evitar la existencia de varios formatos similares pero incompatibles entre sí, se creó el Consorcio DAISY en 1996. Este Consorcio, que agrupa a organizaciones y bibliotecas para ciegos de los cinco continentes, creó un formato de libro hablado digital que tiene la misma versatilidad que el libro en tinta, incluso el más complejo de ellos. Para conseguir dicho fin,

había que hacerse la siguiente pregunta: ¿qué suele hacer un estudiante universitario vidente cuando maneja su libro de estudio en tinta? Sirva de ejemplo:

- Acudir al índice para saber qué parte le interesa, seleccionar la página a la que tiene que ir y localizarla en un par de segundos.
- Leer los capítulos en orden aleatorio.
- Colocar marcas en las páginas a las que tiene que volver para repasar, o subrayar un párrafo importante.
- Hacer anotaciones en los márgenes de las páginas, junto al texto al que hace referencia.
- Leer los libros comentados con todas sus notas, o sin ellas.

Pues bien, todo esto se puede hacer también con un libro hablado DAISY, y además con calidad digital, en un solo disco (en la mayoría de los casos), y sin cintas que se doblan, se parten, o se enganchan en los cabezales y que, además, están cayendo rápidamente en desuso. Para ello, el Consorcio ha tenido que diseñar una herramienta de producción de audio digital que permitiera todas estas funciones y promover la fabricación de los aparatos que permitan su reproducción de acuerdo con toda esta funcionalidad. Todas estas posibilidades de acceso varían con cada libro hablado, dependiendo de su complejidad o del uso que se le quiera dar. La estructura de una novela, por ejemplo, será muy similar a la de un disco compacto musical, dividida en capítulos a los que se accederá secuencialmente con sólo pulsar una tecla, además de la posibilidad de movernos de página en página. Los libros más estructurados (libros de estudio), requieren mayor esfuerzo de producción, para que permitan una navegabilidad acorde al uso al que están destinados. Lo que no varía es la calidad, la durabilidad y la manejabilidad que distingue a la información en formato digital.

## **LA BIBLIOTECA DIGITAL DE LA ONCE**

Como se ha referido anteriormente, a principios de la década de los noventa, comenzó a realizarse producción en sistema braille de manera informatizada; esto significa que, de dicha producción, se dispone de ficheros informáticos utilizados en su momento para la impresión en papel de los libros. En 2004 se decidió poner en funcionamiento una biblioteca digital en la página Web de la ONCE, dentro del «Club de Afiliados», en la que se pudieran colocar dichos ficheros y ser descargados directamente por los usuarios para su lectura mediante línea braille o síntesis de voz, en su propio domicilio y con la inmediatez que proporciona Internet. Algo más de año y medio después, considerando solamente libros que puedan tener un interés general, son más de 7.600 obras a las que puede accederse a través de esta Biblioteca Digital. Asimismo, dada la expansión en los últimos tiempos de las líneas de banda ancha para uso particular que permiten la descarga en un tiempo razonable de ficheros de gran extensión de audio y vídeo, se ha desarrollado la idea de incorporar a esta misma Biblioteca Digital las obras grabadas en formato DAISY,



con lo que, a partir de este mismo mes de marzo de 2006, también podrán ser descargadas dichas obras a través de Internet para ser utilizadas como un libro hablado digital, incorporándose así más de 4.500 libros en este formato.

## **ALGUNOS DATOS DE INTERÉS**

Al objeto de proporcionar una idea de los volúmenes en que se mueve la red de producción bibliográfica de la ONCE, finalizaremos diciendo que en el año 2005 se han atendido más de 71.000 pedidos de todo tipo, un 80% de reproducciones de libros y documentos ya existentes y un 20% de nueva producción. De las reproducciones, el 83% corresponden a obras de «Ocio y Tiempo Libre», mientras que el 14% son educativas; en cambio, en la nueva producción, el 54% es educativa y el 23% de ocio y tiempo libre.

En cuanto a soportes de producción, en Ocio y Tiempo Libre, se realiza la mayoría de la producción en sistema sonoro, antes analógico y ahora digital, en cambio, con destino a la educación, el soporte mayoritario es el braille.

De la nueva producción realizada en el conjunto del año, el 31% fueron libros completos (4.154), en su mayoría destinados a cubrir necesidades educativas.